



Al amanecer, caminito adelante, por la calle, Paco correteaba alegremente. Jugaba con cualquier cosa que llegaba a sus pies. De pronto se detuvo y miró como su vecino, el librero, hacia limpieza en su librería. Rápidamente comenzó a curiosear a su alrededor, deteniéndose en un cajón lleno de libros, y preguntó a su vecino, que se encontraba muy atareado:

- ¡Señor Alfonso!. ¿Puedo echarle un vistazo a este cajón?.
- ¡Si, claro!. Además si, quieres, me puedes ayudar a limpiarles el polvo y cuando termines, eliges uno y te lo llevas a casa -contestó el librero.
- ¡ Pues si, es una buena idea!. Replicó Paco.

Apresuradamente cogió una bayeta, que le ofreció el librero y comenzó a limpiar todos los libros. Pero al cabo de un rato, Paco se sintió cansado y olvidó de limpiar uno de ellos, que se encontraba en lo más profundo del cajón.

De pronto escuchó una voz:

- ¡Eh!, ¿A mi no me limpias?
- ¿Quién me habla?
- ¡Soy yo!.

El niño miró a su alrededor, buscando ansiosamente de donde procedía la voz, pero no vio a nadie.

- ¡Quien quiera que sea, que salga!.Vociferó Paco con voz temblorosa.
- ¡ No puedo salir si no me ayudas !
- Pero,¿dónde estás?
- ¡Mira, estoy en el fondo del cajón!.

El niño buscó curiosamente dentro del cajón y encontró un libro polvoriento, y sorprendido preguntó:

- ¿Acaso... eres tú el que me hablas?
- -Si, soy yo. Sorprendido ¿no?
- Claro, si yo dijese a alguien que' un libro me habla crees, ¿tu que se lo creerían?
- -Pero, yo no soy un libro como los demás.
- !Ah! ¿nooo?. Entonces... ¿quién eres?, porque yo solo veo un libro.
- Si, soy un libro, pero escrito con el esfuerzo de muchas personas.
- Bueno,; pero al fin y al cabo, eres solo un libro, con una bandera y un escudo muy bonito en la portada. Pero todavía no sé, ¿por qué siendo un libro me puedes hablar?.
- Yo siempre hablo al que me quiere escuchar.
- Pero, dime de una vez, ¿quién eres?.
- Soy la "CONSTITUCIÓN".
- La ¿Constitución?, ¿Y eso qué es?.
- ¡ Anda siéntate! que te voy a contar mi historia. Hace algunos años, unas personas se reunieron...
- ¿Y quiénes eran esas personas? - Interrumpió Paco.
- Esas personas, eran como los capitanes de equipo de tu clase.
- ¡Ah! sí. Venga, sigue contándola. -dijo Paco.
- ...Y estuvieron muchos días hablando, sobre lo que era mejor para todos. Cuando decían algo que era bueno, y a todos les gustaban, votaban.
- ¿Votaban?. ¿Cómo votaban, como las pelotas dando saltos? - dijo el niño riéndose.
- ¡No, así no!. Votar quiere decir, que puedes elegir si algo te gusta o no. Igual que cuando tu profesor pregunta: ¿a quién le gusta jugar al fútbol?. Y levantáis la mano, pues es lo mismo. Y después de llegar a un acuerdo lo escribían. Así lo

fueron haciendo un día y otro. Cuando por fin, terminaron el 6 de diciembre de 1978, lo pasaron a los libros creándose así. - señalándose el libro.

- Y cuando terminaron, ¿qué pasó? -pregunto el niño.
- Pues lo mismo, que en tu clase tenéis que cumplir unas normas, para que podáis estar mejor en ellas...
- Si, la de respetar el turno de hablar, no dar voces, respetar a los compañeros...
- Todas las personas, para poder vivir mejor, deben cumplir las normas que tengo escritas entre mis páginas - continuó hablando el libro.

Paco, a medida que el lizo seguía explicando su historia, se sentía más atraído por lo que decía, y no cesaba de preguntar:

- Además de que las personas cumplan las normas, ¿tu puedes ayudarlas, cuando tengan problemas?.
- ¡Claro también. Solo tienen que buscar entre mis páginas lo que necesiten.
- ¿Nada más?.
- ¡Bueno, así de fácil, tampoco es!. Al igual que tu ,cuando tienes un problema y buscas a alguien para que te ayude, también existen personas que su trabajo consiste en ayudar a las personas que lo necesitan.

El niño, por un momento se quedó pensativo, y luego respondió:

- ¡Sabes lo que te digo Constitución, que te elijo para llevarte a mi casa!.
- ¡ Me parece estupendo!. Verás cuando me conozcas mejor como seremos grandes amigos - respondió el libro.

Paco se despidió del librero, que seguía muy atareado en la limpieza de su librería, y dirigiéndose al libro le dijo:

- ¡Vámonos!, le diré a mi papá que hable contigo, como yo he hablado, porque como hoy es fiesta, no trabaja. ¡Claro si es 6 de diciembre!.